

Coptic Orthodox Patriarchate  
His Holiness Pope Tawadros II  
Pope of Alexandria and  
Patriarch of the See of St. Mark  
The Papal Center



بطيركية الأقباط الأرثوذكس  
قداسة البابا الأنبا تواضروس الثاني  
بابا الأسكندرية  
وبطيرك الكرازة المرقسية  
المقر البابوي

222 Ramses St., Abbaseya, Cairo, Egypt

طاواذروس

222 شارع رمسيس ، العباسية ، القاهرة ، مصر

Tel: 024822580

Fax: 0235365880

email: office@popetawadros.org

تليفون: 024822580 فاكس: 0235365880

Spanish – Resurrection 2026

**En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, un solo Dios. Amén.**

**Ekhristos anesti ... Alithos anesti. Cristo resucitó ... verdaderamente resucitó.**

Les felicito, queridos hermanos y hermanas, en todas nuestras iglesias, monasterios y conventos coptos ortodoxos en todo el mundo, por la gloriosa Fiesta de la Resurrección de este año 2026. Felicito a los padres: a los metropolitanos, a los obispos, a los heguménos y a los presbíteros; así también a los diáconos y a los archones. Felicito a los jóvenes y a los servidores. Felicito tanto a los niños como a los mayores. Felicito a cada familia cristiana que sirve en cada ministerio copto ortodoxo dentro de nuestras iglesias, monasterios, conventos y diócesis. Les felicito a todos por la Fiesta de la Resurrección. Esta fiesta, que es la alegría de todas las alegrías y la fiesta de todas las fiestas, es verdaderamente la base de nuestra fe cristiana. Porque si Cristo no hubiera resucitado, no lo celebraríamos como el Salvador y Redentor de toda la humanidad.

Vivimos en un tiempo lleno de conflictos y guerras—conflictos que destruyen pueblos y naciones, que afectan la vida de las personas y de las comunidades, y que llegan a cada hogar en todo el mundo. Por eso, en la Resurrección de nuestro Señor Jesucristo buscamos lo que nos hace falta, porque hoy el mundo carece de esperanza. ¿Cómo puede una persona tener esperanza? ¿Cómo puede encontrarla en esta vida, que cada mañana y cada noche está llena de noticias preocupantes? Buscamos esta esperanza en la Resurrección del Señor Cristo, y entendemos que la Resurrección es un mensaje de esperanza para cada uno de nosotros—para toda persona que se alegra en la fe en el Señor Jesucristo.

Cuando buscamos esta esperanza, encontramos tres aspectos que nos enseñan cómo vivir con la esperanza que se encuentra en la Resurrección del Señor Cristo.

En la Resurrección del Señor Cristo, primero, somos llamados a llevar esperanza. La persona que resucita con Cristo se convierte en portadora de esperanza—en sus palabras, en su vida, en su manera de expresarse, en su forma de ver, en su pensamiento y en sus sentimientos. Lleva esperanza cuando mira a Cristo resucitado y ve un mensaje poderoso:

que el mundo todavía está en las manos de Dios. Cuando el Señor Cristo resucitó al amanecer del domingo, las mujeres que llevaban perfumes fueron muy temprano al sepulcro, preocupadas por quién les quitaría la piedra. Esta pregunta ocupaba sus corazones, como diciendo: ¿Hay esperanza en Aquel que murió—el que fue crucificado hace tres días? ¿Hay esperanza? Por eso, cuando el ángel se apareció a estas mujeres, les dijo: “Vayan pronto y avisen a sus discípulos” (Mateo 28:7). Así, ellas se convirtieron en portadoras de un poderoso mensaje de esperanza. Este mensaje transformó a las mujeres, de personas con miedo, en mensajeras valientes que llevaron la noticia de la Resurrección a los discípulos—y también a nosotros.

El segundo aspecto es este: la persona no solo debe llevar esperanza, sino también crear esperanza—ser alguien que siembra esperanza en el corazón de los demás. Esto puede ser por medio de una palabra de ánimo, un gesto de amor, una visita o una llamada—siembra esperanza. Que todas tus palabras estén llenas de esperanza—esperanza para la vida. Los dos discípulos que iban por el camino a Emaús caminaban hacia ese pueblo, que no está lejos de Jerusalén. Mientras iban, se les acercó un viajero y empezó a hablar con ellos, y ellos pensaban que era un desconocido. Hablaban con Él, pero no lo reconocían. Toda su conversación estaba llena de preguntas: ¿Qué ha pasado? ¿Qué es esta noticia? Los discípulos dicen que Aquel que fue crucificado ha resucitado. Les llegaban noticias diferentes y confusas. Pero cuando este viajero se acercó y habló con ellos, comenzaron a sentir algo en su corazón, aunque todavía no podían explicarlo. Y cuando llegaron al lugar y Él partió el pan, se les abrieron los ojos y dijeron: “¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros?” (Lucas 24:32). Sintieron algo en su interior, como si Cristo—ese viajero que no conocían—hubiera sembrado esperanza en ellos y la hubiera afirmado en sus vidas. Así también tú, querido hermano o hermana, siembra esperanza en tu familia—con tu esposo o esposa, con tus hijos e hijas. Y tú, servidor, en todos los niveles del ministerio. Y tú, sacerdote, mientras sirves, mientras predicas, mientras visitas los hogares y cuidas a los demás—siembra esperanza. No participes en las palabras de quienes solo hablan de problemas, conflictos y malas noticias—más bien, siembra esperanza.

Por lo tanto: primero, sé portador de esperanza. Segundo, sé sembrador de esperanza.

Y tercero, sé predicador de esperanza.

Porque la predicación, en su base, es transmitir el mensaje de la alegría: la Resurrección de Cristo. La palabra “Evangelio” significa buena noticia—una noticia alegre, como decimos también, “buena nueva”—una noticia que trae esperanza por medio de la Resurrección de Cristo. Después de sembrar esperanza en los que te rodean, sé un predicador de esperanza para todos en el mundo entero. Los discípulos tenían mucho

miedo, y el aposento alto estaba cerrado, bien asegurado, y el temor llenaba sus corazones. Pero cuando Cristo se presentó en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”, entonces los discípulos se alegraron al ver al Señor (Juan 20:20). Esta es una imagen muy hermosa. Aquellos que tenían miedo después de la Cruz, cuando Cristo se les apareció y les dio su paz, recibieron esa paz y llevaron alegría y esperanza a todo el mundo, convirtiéndose en predicadores para todas las naciones. Cristo les dijo: “Vayan por todo el mundo y anuncien el Evangelio a toda criatura.” Así, los discípulos se hicieron portadores de esperanza. Cuando salieron de Jerusalén después de la venida del Espíritu Santo y la Ascensión del Señor Jesucristo, se hicieron predicadores, presentando a Cristo resucitado a todos: Cristo que salva de todo pecado, y Cristo Redentor, cuya sangre limpia todo pecado en la vida de cada persona.

En conclusión, queridos hermanos y hermanas, al celebrar la Fiesta de la Resurrección, sean portadores de esta esperanza, sembradores de esta esperanza y predicadores de esta esperanza en su vida. Que esto se convierta en el modelo de toda su vida —la alegría de la Resurrección.

Oramos por todos, en todas partes, para que se alegren en la Resurrección del Señor Cristo—no solo como una noticia, sino como una realidad viva. Como decimos en la Alabanza de Medianoche: “Levántense, hijos de la luz, alabemos al Señor de los ejércitos.” Los hijos de la luz son los hijos de la Resurrección. Una vez más, ofrezco mis felicitaciones a todo el amado pueblo de nuestras iglesias coptas que celebra hoy la Fiesta de la Resurrección. Felicito a todos, y oramos para que el mundo se llene de un mensaje de paz, un mensaje de amor y un mensaje de esperanza. Oramos para que Dios proteja cada lugar del mal y de las guerras, y conceda fortaleza, sabiduría, discernimiento y buen juicio a todo funcionario en cada lugar.

Les enviamos nuestro amor y felicitaciones desde la tierra de Egipto, desde la Catedral de San Marcos en Abbasiya, El Cairo. Les transmitimos el cariño de todos los presentes aquí en Egipto y de toda la Sede de San Marcos.

Ekhrastos anesti ... Alithos anesti. Cristo resucitó ... verdaderamente resucitó.

*Panadros II*